La mujer en la pesca artesanal argentina: estado actual y perspectivas

Alejandra M. Cornejo

Introducción

Los seres humanos tenemos el derecho a una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza, y somos las mujeres quienes —como educadoras, cuidadoras, productoras y consumidoras— jugamos papeles complejos e importantes en la gestión y el uso de los recursos naturales. En este contexto, la pesca artesanal en Argentina tuvo una importancia creciente en los últimos años a lo largo de la costa, aunque no es aún un sector de gran impacto. Desde la Ciudad de Mar del Plata, CEDEPESCA (Centro de Defensa de la Pesca) contribuyó a modificar esta situación mediante una serie de acciones concretas que optimizan la inserción de la mujer en la actividad pesquera. El presente trabajo propone una tentativa de trazar un panorama de la situación de la mujer en la pesca artesanal de Argentina, con vistas a brindar un informe actualizado para orientar acciones futuras que contemplen la situación y necesidades de la mujer del sector pesquero artesanal.

Orígenes de la pesca artesanal en Argentina

En la Patagonia, en el ámbito de los golfos San José y Nuevo existen registros, desde comienzos del siglo XX, del desarrollo de la pesca artesanal; las evidencias arqueológicas demuestran que la actividad pesquera artesanal en Patagonia era utilizada por las culturas cazadoras-recolectoras nativas, que explotaban mariscos y peces desde hace más de 3.000 años [Gómez Otero, *et al.*, 1998].

Durante años, la pesca en la zona de Puerto Madryn fue realizada por un pequeño grupo de pescadores, la mayoría de origen italiano, quienes entre los años 1943-1947 se volcaron masivamente a la pesca del cazón vitamínico (*Galeorhinus galeus*), del cual se utilizaba fundamentalmente el hígado para la extracción de la vitamina A. Los antecedentes referidos a la pesquería del cazón en la década de los cuarenta, indican que las capturas mensuales oscilaban en 3.750 toneladas; el precio era alto y se pagaba en dólares. Finalizada la segunda guerra mundial y al disminuir la demanda de cazones debido a la substitución por vitamina sintética, gran parte de la mano de obra ocupada por la pesca fue absorbida por la construcción de un gasoducto, pero el núcleo original de pescadores continuó desarrollando pesca artesanal. En los años sesenta, comenzó en el golfo San José la extracción de mariscos bivalvos, desarrollada en diferentes formas a través del tiempo.

Situación actual

En la actualidad, la explotación de bivalvos en el golfo San José se desarrolla mediante buzos marisqueros y por recolectores de costa (hombres y mujeres) que aprovechan las mareas bajas para acceder a bancos de mejillón (*Mytilus sp*). La comunidad de pescadores de costa y marisqueros de Península Valdés involucra actualmente alrededor de 200 personas. Los primeros poseen pequeñas embarcaciones de remo o motor. El arte de pesca habitual es una red playera de 100 m. de longitud total, con una malla en el copo de 10 mm. El calado de la mis-

ma se realiza con la embarcación y, una vez rodeado el cardumen, la red es arrastrada entre 2 o 3 personas desde la playa. Las principales capturas corresponden a pejerrey, cornalito (*Odontesthes sp)* y róbalo (*Eleginops maclovinus*). La captura estimada en años normales es de 500 toneladas [Ré & Berón, 1999].

Los marisqueros, por el contrario, poseen embarcaciones de 6 a 9 m de eslora, con motores fuera de borda de 70 a 100 Hp; cada equipo consta de 2 a 3 buzos, un marinero y un patrón que rastrean el fondo en busca de mariscos. Esta actividad representa un movimiento de $1 a $ 2,5 millones anuales incorporados a la economía regional y 150-200 puestos de trabajo [Ciocco, 1995].

Otra actividad que se ejerce en estos golfos es la recolección de especies intermareales (mejillón, almejas, cholga y pulpito). La captura del "pulpito" es artesanal y rudimentaria y se desarrolla principalmente durante el verano. Existen alrededor de 20 familias dedicadas a la recolección y en esta actividad resalta la presencia de mujeres; el 50% reside en forma permanente en las costas del golfo San José. La producción mensual es de 390 kg lo que implica un movimiento total de $218.000. Estos productos son vendidos en la zona o son utilizados para conservas familiares [Ré & Taylor, 1981]. Su actividad es la recolección del "pulpito" (*Octopus tehuelchus).* Como bien lo señala Pascual [2000], el trabajo de este grupo tiene como base la estructura familiar. Cada familia habita durante la zafra en "enramadas", chozas construidas sobre la playa con ramas y cartones. Su único aparejo de pesca es un gancho de hierro con el que extrae los pulpitos entre las piedras. El pulpero vende su captura a un acopiador, dueño de un vehículo y encargado de vender el producto a las fábricas o restaurantes.

Todas estas actividades están sujetas a diversas restricciones que acotan su potencialidad económica. Por un lado, la marisquería está limitada en el tiempo, debido a épocas de veda impuestas por la Dirección General de Intereses Marítimos y Pesca Continental de la provincia de Chubut (vedas reproductivas y/o por marea roja). A su vez, la pesca de playa y recolección de bivalvos y pulpos están afectadas por la variabilidad de los recursos, ya que el acceso a las distintas especies comercialmente rentables está sujeto a determinadas condiciones climáticas y estacionales.

Asimismo, los recursos que sostienen esta actividad se localizan en un ambiente particular como es la Península de Valdés y los golfos San José y Nuevo. Éstos constituyen espacios naturales ecológicamente sensibles. Todos los años la ballena franca austral (*Eubalaena australis*) llega a sus aguas para reproducirse. Además, en sus costas existen apostaderos naturales de elefantes marinos (*Mirounga leonina*), lobo de un pelo (*Otaria flavescens*) y pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*). Por esta razón, la Península Valdés se ha convertido en un atractivo turístico internacional, y como consecuencia se ha generado una importante entrada de divisas a la región. También en los últimos años, diversos grupos conservacionistas instalaron un debate en la sociedad sobre el uso sustentable de los recursos de Península Valdés.

No existe una única autoridad de regulación de los mismos, y en esta situación concurren diversos intereses en la zona (pesca artesanal y deportiva, ganadería y turismo). Así, se genera una controversia alrededor de los conceptos de conservación y explotación de los recursos, magnificada por la percepción general de la elevada sensibilidad ecológica del área desde que fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Los pescadores artesanales defienden su actividad ya que para ellos implica una forma de vida y una fuente de trabajo. La Administración Pesquera Provincial aduce falta de capacidad operativa para el manejo y control de las pesquerías artesanales. Los prestadores turísticos y ciertas organizaciones no gubernamentales desean que los recursos naturales solo sean atractivos turísticos. Por lo tanto, existe la imperiosa necesidad de realizar un ordenamiento, de manera tal que las actividades productivas no entren en conflicto con los recursos y/o el paisaje.

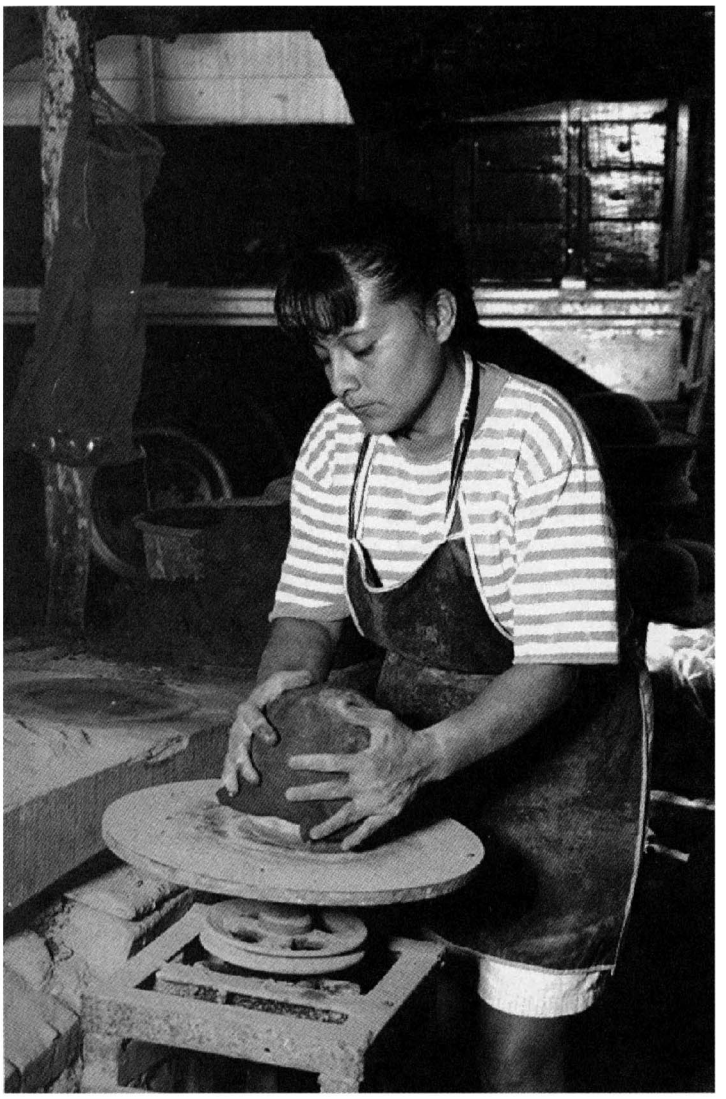
La actividad pesquera artesanal constituye una actividad productiva inocua y de alta selectividad. Se ejerce en forma personal y es suficientemente plástica desde el punto de vista productivo. Las capturas se seleccionan de acuerdo a las posibilidades de comercialización, devolviéndose las especies no utilizadas a su medio natural, con posibilidades de supervivencia. Desde el punto de vista socioeconómico, esta actividad contribuye al abastecimiento interno con productos de buena calidad y a la generación de empleos e ingresos dignos a un importante sector de la comunidad. Por último, es importante destacar que la pesca artesanal tiene un bajo impacto ambiental [Pereiro & Elías, 1999].

Problemática de la pesca artesanal

El denominador común de las crisis pesqueras argentinas fue principalmente un cambio en las condiciones de la demanda internacional: caída de los precios internacionales, crisis y políticas proteccionistas de los países

importadores y competencia de otros países productores a precios subsidiados, que sumado a la grave situación económica interna terminó en un fuerte endeudamiento [Bertolotti, *et al.*, 1985].

Otro aspecto de este problema reside en la sobreexplotación y agotamiento del principal recurso del mar argentino: la merluza (*Merluccius hubbsi*), y la no utilización de otros recursos. Por ejemplo, la anchoíta (*Engraulis anchoita*) es la más importante de las especies pelágicas del litoral bonaerense, resultando esencial para la industria conservera y la de salazón. Por su amplia abundancia y distribución en el Mar Argentino resulta el recurso subexplotado más importante [Parin & Zugarramurdi, 1992].



En referencia a la pesca continental, en algunas lagunas de la Cuenca del Salado (Provincia de Buenos Aires), el valor promedio de producción anual de pejerrey (*Odontesthes bonariensis*) alcanza 100 kg/ha/año. No obstante, este valor puede ser ampliamente superado. En 1971 la producción anual por ejemplo de la Laguna de Lobos (750 ha) fue estimada en 746 kg/ha/año. El valor promedio de la pesca artesanal de pejerrey en la Laguna Chascomús, según las estadísticas oficiales para el periodo 1958/72 es de aproximadamente 20 kg/ha/año. Sin embargo, al parecer este valor es una subestimación de las extracciones realizadas. La carpa (*Cyprinus carpio*) y la lisa (*Mugil lisa*) también son objeto de una importante pesca comercial [Canevari, *et al.*, 1999]. Por otra parte, la pesca continental provee una significativa contribución de proteína animal suplementaria en muchas áreas rurales. En estas regiones, las pesquerías de agua dulce representan un esencial e irremplazable alimento de alta calidad, crucial en el balance de la dieta en comunidades marginales de escasos recursos. [Barg, *et al.*, 1999].

El pescado como alimento constituye una de las principales fuentes de proteínas y de componentes orgánicos para el ser humano; aporta sustancias nutritivas necesarias que, combinadas con otros alimentos, proporcionan un menú balanceado, capaz de cubrir los requerimientos nutricionales del hombre. Contiene una gran proporción de proteínas con todos los aminoácidos esenciales para el hombre, siendo el balance de los mismos no superado por ningún otro alimento [FAO, 1981].

La actividad pesquera industrial es generadora de empleo a distintos niveles; este hecho contribuyó a marcar el perfil de algunas ciudades que, como Mar del Plata, hasta hace pocos años conservaba una industria pesquera pujante.

Por su parte, la pesca artesanal, tanto costera como continental tiene un desarrollo mucho menos apreciable. Es de destacar que la pesca artesanal es la que genera la mayor cantidad de empleo en relación con los volúmenes capturados. Esta actividad debe ser protegida adecuadamente a través de medidas sencillas y poco onerosas para el Estado, tipificándola adecuadamente en la política de tasas e impuestos de los organismos públicos, asesorándola en la comercialización y elaboración de sus productos, y mejorando la calidad del manipuleo de pescado. Tradicionalmente, los valores de producción de pescado por métodos artesanales son bajos en el país: por ejemplo, durante el año 1971 el valor aproximado de las exportaciones de pescado seco se ubicaron en los u$s 4.200 y 4.000 en el año 1972.

Para el año 1973, el número de establecimientos de secado y salado ascendía a 13, con una producción anual de 730 tn, mientras que para el proceso de ahumado se registraron, para el mismo año, 2 establecimientos con una producción anual calculada en 76 tn [Lupin & Trucco, 1973]. Estadísticas más recientes señalan que de los productos secos, salados y ahumados, que representaron en 1984 el 1,8% de la producción total, se exportó el 51,8% y se destinó al mercado interno el 48 % [Zugarramurdi, *et al.*, 1988; Caille, 1996]. En cuanto a la pesca deportiva, aunque aún son pocas, hay mujeres que son activas socias de la Asociación Argentina de Pesca (AAP) y también de la Asociación Argentina de Pesca con Mosca, sobre todo en la zona de Junín de los Andes.

En Argentina aún hay considerables superficies de tierras no ocupadas. En algunas de ellas existen enormes recursos de agua dulce con los que aún es posible planificar a largo plazo. Pero al mismo tiempo en otras regiones se están registrando cambios rápidos y sustanciales en el aprovechamiento de los recursos naturales debido al alto índice de crecimiento de la población, la deforestación y la expansión de las últimas fronteras agrícolas. En ellas es urgente adoptar medidas antes que esos cambios sean irreversibles. Desafortunadamente la mayor parte del desarrollo no está planificado. Abundan los casos de explotación y agotamiento de recursos por falta de una planificación adecuada, básicamente por los siguientes motivos:

- Falta de tradición política e institucional
- Manejo fragmentado de los recursos hídricos entre los distintos organismos de gobierno y la falta de coordinación entre los municipios y los clubes o asociaciones de pesca
- Disminuida capacidad de los organismos de gobierno provincial o municipal para planificar e implementar el desarrollo sustentable empleando tecnologías artesanales [Steadman, *et al.*, 1997].

En la medida en que las poblaciones locales que aprovechan los recursos pesqueros comprendan la necesidad de innovar en el aprovechamiento de los mismos, garantizando la continuidad del recurso, se convertirán en los mejores defensores del recurso. Si bien esto ya sucede en algunos casos, no es necesariamente la norma. En Capital Federal y Provincia de Buenos Aires hay inscriptos unos 324 clubes de pesca federados, y aproximadamente 100 más no federados. La mayor parte está dirigida hacia la pesca del pejerrey (*O. bonariensis*), y en menor grado hacia otras pocas especies. La producción normal de pejerrey en las lagunas de la cuenca del Río Salado es objeto de una intensa pesca deportiva y extracción comercial regulada, para satisfacer la demanda existente en algunas áreas de la provincia. La producción normal en las lagunas de la cuenca del Río Salado alcanzaría un promedio de 100 kg/ha/año. Es notable que para la misma zona la producción ganadera (peso vivo) es de 80 kg/ha/año. Aunque en 1994 no se otorgaron permisos para la pesca comercial lacustre, el pejerrey "al pie de la laguna" se comercializó a 2,5 U$S/kg [Canevari, *et al.*, 1999]. En realidad, ya sea para comercialización o consumo propio, existe solo 1 ó 2 formas de elaboración del producto: en filetes, desaprovechando el resto. Otro componente de esta realidad es la gran abundancia de especies consideradas inútiles por los mismos pescadores, o utilizadas, en el mejor de los casos, como carnada: distintas especies de mojarra (*Cheirodon interruptus, Bryconamericus iheringi*), cinolebia o pavito (*Cynolebias monoioliensis*), tachuela (*Corydoras paleatus*), dientudo (*Oligosarcus jenynsi)* entre muchas otras. Sólo en la Provincia de Buenos Aires se ha documentado la presencia de 184 especies de peces de agua dulce [Almiron, *et al.*, 1992]. Los asociados a estos clubes de pesca desconocen las potenciales utilidades de estas y otras especies, ya que la mayoría son ignoradas por el paladar argentino, básicamente debido a inadecuadas formas de elaboración del producto. Un ejemplo concreto en aguas continentales lo constituye la carpa (*Cyprinus carpio*) de amplia difusión en todo el país y rechazada generalmente por tener demasiada grasa, o el sábalo (*Prochilodus platensis*), que no tiene aceptación por su intenso sabor a fango. Numerosas políticas dirigidas a otros sectores productivos no tienen en cuenta la importancia de la pesca continental para el abastecimiento alimentario y la creación de ingresos [Northoff, 1999]. Estudios realizados indican que los factores que más influyen en el bajo consumo de productos pesqueros son, entre otros, que el alimento no responde a los gustos y hábitos de la población; el miedo a las espinas; el desconocimiento de preparaciones variadas y que el precio no es competitivo respecto de otros sustitutos. [Morales & Longo, 1982].

Lo mismo ocurre con las especies marinas: se enfatiza la captura de ciertas especies (merluza, lenguado, pescadilla, corvina, etcétera), desechando otras que hasta ahora no han sido presentadas adecuadamente al mercado interno. Confluyen aquí una serie de factores cultu-



rales, socioeconómicos y gastronómicos. El paladar del consumidor argentino siempre tuvo —y tiene— preferencia por la carne vacuna [Manca, *et al.*, 1987]. Sin embargo, los pescadores y sus mujeres en general muestran una interesante apertura a nuevos sabores, en lo que a pescado se refiere, siempre y cuando esté bien elaborado y se adapte a los sabores y condimentos típicos de la región, ya que conocen el alto valor proteico de la carne de pescado. La posibilidad de lograr un alimento de excelente calidad y valor nutritivo mediante técnicas artesanales de elaboración, revalorizando la tarea de mujeres vinculadas a la actividad pesquera —y actualmente desocupadas— representa una apertura para un sector especialmente castigado por la actual situación económica. Este tipo de asociaciones puede ser de gran utilidad para ambos sectores, público y privado, y quizás uno de los campos más propicios para transferencia de tecnología [Bertolotti, *et al.*, 1985]. Esto incluye la posibilidad de comercialización y venta del producto, promoviendo la planificación de micro-emprendimientos en donde la cuestión de género tenga especial importancia en un importante sector como lo es el de la pesca. Se aplicaría así la Ley Nº 24.922 del Consejo Federal Pesquero, que en su Art. 7 señala: "[...] Será responsabilidad de las provincias con litoral marítimo mejorar las condiciones de vida y el desarrollo de las comunidades de pescadores artesanales y desarrollar nuevos mercados y productos".

Rol de la mujer

El sector pesquero argentino, el cual estuvo caracterizado por altos estándares socioeconómicos ha visto deteriorada gradualmente su calidad de vida y enfrenta hoy, por primera vez, la desocupación. Esta situación afecta por igual a pescadores, personal de planta y sector de servicios. En este escenario, la mujer se ve doblemente afectada, en su condición de esposa hija de pescador, compelida a salir a buscar trabajo, o como trabajadora expulsada del sistema [Bertolotti, 1987; Pascual, 2000]. La diferenciación de roles en el aspecto ocupacional, es uno de los factores sociales característico a nivel fami-

liar; la mujer se emplea regularmente en plantas de fileteado y procesado en general de pescado. Las actividades de mar quedan para ocupación exclusiva del hombre. Sin embargo, la mujer tiene un papel fundamental que cumplir en el cambio de formas no sostenibles de consumo y producción. Por lo tanto es muy importante analizar su rol en esta actividad como es la pesca artesanal desde dos puntos de vista, que se definen a partir del entorno en que viven:

- La mujer que se desenvuelve en un núcleo urbano, el cual favorece su "vinculación" con otras mujeres que tienen los mismos problemas y especialmente acompañando a los movimientos sociales. Debe hacerse cargo de todas las responsabilidades que implica vivir en una ciudad y sostener una familia por ausencia de su marido por la actividad de la pesca y en otros casos además se ocupa de tareas relacionadas con la actividad pesquera, como el arreglo de artes de pesca.

- Las mujeres que viven en zonas costeras, por el contrario se encuentran "aisladas" entre sí. Esta situación, por la cual se manifiestan en forma fragmentada, atenta contra la posibilidad de organizarse para conseguir mejorar su calidad de vida y la de su familia. También sobre ellas recae totalmente la tarea de crianza de los hijos e intervienen en la elaboración de los productos de la pesca en su hogar.

Aunque en general las mujeres se limitan a la pesca en pequeña escala y a nivel familiar, en algunas regiones están empleadas como trabajadoras asalariadas, en el procesamiento en gran escala del pescado. En las comunidades pesqueras continentales las mujeres son preponderantes en la manipulación, conservación y elaboración de los productos pesqueros. Las actividades posteriores a la captura que desenvuelven son muchas: ayudan a vaciar las redes y se ocupan también del procesamiento: secado al sol, salazón, ahumado, y preparación de pasta y pasteles de pescado. Las actividades relacionadas con estos procedimientos consumen mucho tiempo y son muy cansadoras. Como resultado de tecnologías ineficaces, y de métodos y servicios de almacenamiento ineficaces e insuficientes, las pérdidas posteriores a la captura son muy altas. Mejorar los equipos y métodos de almacenamiento significaría un aumento de la cantidad de pescado disponible para el consumo doméstico y la venta, sin necesidad de incrementar la captura. La mayor parte de los trabajos de extensión, asistencia técnica y capacitación han sido dirigidos hacia el género masculino, dando por sentado que la mujer se constituye tradicionalmente en responsable de las tareas domésticas, incluyendo maternidad y coordinación de las tareas propias del hogar.

Sin embargo, en los últimos años se han implementado valiosos proyectos, como los Cursos de capacitación de Pesca Artesanal dictados por especialistas del Centro Nacional Patagónico (CENPAT), en donde la participación de la mujer ha sido importante.

Dentro de este contexto, el rol de la mujer en la pesca artesanal no ha sido analizado, salvo un reciente estudio de Bertolotti [1997]. Las mujeres presentes en Control de calidad son profesionales, veterinarias o biólogas ligadas al sector industrial. La Fiscalización está bajo la responsabilidad de profesionales veterinarias ligadas al sector estatal. En el sector de Investigación se destacan profesionales biólogas ligadas a estructuras estatales, como Institutos de investigación o Direcciones de Pesca [Pascual, 2000].

En muchas regiones, las mujeres tienen el rol primario y a veces la responsabilidad exclusiva de comercializar los productos pesqueros. Dado que los ingresos de la venta del pescado fresco o ahumado representan una parte importante de todo el ingreso familiar, la eficiencia y eficacia de la comercialización, son cruciales para el nivel de vida y de nutrición de la familia. Esto es particularmente cierto allí donde son las mujeres a controlar el ingreso, porque están más dispuestas que los hombres, a dedicar esos recursos a comprar otros tipos de alimentos y suministros domésticos básicos.

En las últimas décadas, los esfuerzos puestos en las actividades de desarrollo han demostrado que incrementos substanciales de productividad en la pesca y el uso sostenible de los recursos pesqueros, pueden ser obtenidos con el reconocimiento del rol esencial que tienen las mujeres. No obstante, las mujeres que practican la pesca tienen escaso acceso a los recursos materiales y al capital, a la toma de decisiones y a posiciones de liderazgo, y a la capacitación y educación formal, con las cuales podrían mejorar la eficiencia, la rentabilidad y sustentabilidad de sus actividades. Por otra parte, aunque la introducción de proyectos de desarrollo pesqueros en gran escala, la mecanización y la tecnología mejorada pueden incrementar la producción, también pueden aumentar la carga de trabajo de las mujeres sin incrementar su remuneración, o bien, pueden privarlas de las formas tradicionales de empleo y de ingresos. Efectivamente, suele su-

♦♦♦

ceder que cuando una actividad pesquera se realiza a gran escala y se mecaniza, es tomada por los hombres.

Para superar estas limitaciones, es necesario asegurar que las mujeres participen en condiciones de igualdad, y en modo productivo e independiente, en aquellas actividades pesqueras orientadas a mejorar la alimentación, y el nivel de vida propio y de sus familiares. Se les debe brindar la oportunidad de adquirir tecnologías apropiadas, que les permitan contribuir en la forma más apropiada a un desarrollo y crecimiento sostenible; en las iniciativas de desarrollo pesquero es imprescindible intensificar la participación de la mujer en la toma de decisiones. Nuestro país, y en particular el sector de la pesca artesanal ha sufrido el embate del oleaje globalizador, que afectó profundamente las economías regionales y obliga a desarrollar respuestas rápidas que permitan sobrevivir en un sistema cada vez más competitivo y en el que el conocimiento juega un rol preponderante. En este contexto, la pesca artesanal logró una importancia creciente en los últimos años a lo largo de la costa, aunque no es aún un sector de gran impacto. CEDEPESCA es una asociación civil sin fines de lucro constituida con el objeto de trabajar por una actividad pesquera sustentable y socialmente equitativa, que desarrolló investigaciones acerca de las causas de la crisis que afecta a la comunidad pesquera de Mar del Plata, la más importante del litoral atlántico latinoamericano. Asimismo, elaboró numerosas propuestas respecto del manejo sustentable de los recursos, del desarrollo de la industria procesadora y de la contención social y la reconversión laboral de los trabajadores desocupados del sector, en su mayoría mujeres. Como organización comunitaria, CEDEPESCA despliega esfuerzos de capacitación y organización social en el sector de los pescadores de pequeña escala y de los trabajadores de la industria procesadora, mediante distintas actividades:



- Realización del 1º Encuentro Nacional sobre Políticas para la Pesca Costera Artesanal y de Pequeña Escala, en Mar del Plata. Junio 2000.
- Desarrollo del 2º Curso de Manipulación y Conservación de Pescado a Bordo. Mar del Plata. Febrero 2001.
- Realización del 2º Encuentro Nacional sobre Políticas para la Pesca Costera Artesanal y de Pequeña Escala, en Puerto Madryn, Provincia de Chubut. Agosto 2001.
- En la actualidad funciona un proyecto subsidiado por el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Trabajo, que consiste en un micro-emprendimiento dirigido a mujeres relacionadas a la pesca en la elaboración de semiconservas artesanales de pescado.

Conclusiones y propuestas

- Establecer un servicio informativo y un foro de discusión, a través de CEDEPESCA en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, sobre los temas y las actividades de la mujer en la pesca artesanal y costera.
- Analizar cada documento sobre proyectos de pesca, y asegurar que las cuestiones de género sean tomadas en cuenta, allí donde éstas sean relevantes.
- Preparar estudios de casos para poner en relieve y divulgar "experiencias exitosas" sobre la mujer en la pesca artesanal argentina.

- Formar y concientizar a las mujeres vinculadas a la actividad pesquera costera y artesanal para actividades productivas diversificadas generadoras de ingresos. Ello conducirá a lograr otros objetivos tales como la mejora de sus condiciones en el grupo familiar y su integración y reconocimiento social.

- Incorporar centros de capacitación urbanos y rurales para difundir tecnologías idóneas. La incorporación de tecnologías novedosas que eleven el valor comercial de las capturas, el diseño de artesanías propias de cada región y la disponibilidad de recursos tales como el turismo permitirían integrar a la mujer en tareas de gran atractivo.

Las opciones existentes de capacitación son intentos gubernamentales de paliar la crisis económica. Por esta razón es indudable que la opción debería ser la diversificación de actividades (acuicultura, elaboración de artesanías, comercialización, nuevas formas de agregado de valor a los productos) como única forma de mantener al sector en el sistema, ampliando la oferta laboral de acuerdo a diversos Talleres y Foros [Foro UNESCO, 1998]. ♦

Bibliografía

Almiron, A., Gómez S. E. & N. I. Toresani (1992). "Peces de agua dulce de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)", en: *Situación ambiental de la Provincia de Buenos Aires. A. Recursos y rasgos naturales en la evaluación ambiental,* 11(12):1-29. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Barg, U.; D. Bartley; Kapetsky, J.; Pedini, M; B. Satia; Wijkstrom & Willmann, R. (1999). *Integrated resource management for sustainable inland fish production.* Document COFI/99/2 to the 23th Session of the FAO Committee on Fisheries, 15-19 February.

Bases para la acción: educación para la ciencia y tecnología (1998). Foro "Women, Science and Technology in Latin America: Diagnosis and Strategies". Secretaría de Ciencia y Técnica-UNESCO. Bariloche, Argentina, 21-23 October.

Bertolotti, M.; E, Errazti, D. Cabut; M. Álvarez; A, Pagani; L. Carriquiriborde: P. Oroquieta y L. Prado (1987). *Situación del sector pesquero costero en la República Argentina.* Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, 44.

Bertolotti, M. I.; G. Piergentili y Cabut, D. (1985). "El sector pesquero argentino", en: *Realidad económica* nº 65:70-96.

Caille, G. M. (1996). *La pesca artesanal en las costas de Patagonia: hacia una visión global.* Informe Técnico PMIZCP, nº 7. Fundación Patagonia Natural (Puerto Madryn, Argentina), 14 pp.

Canevari, P.; D. E. Blanco & E. H. Bucher (1999). *Los beneficios de los humedales de la Argentina. Amenazas y propuestas de soluciones.* Wetlands Internacional-Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, 62 pp.

Ciocco, N. F. (1995). *1. Marisquería mediante buceo en el golfo San José. 2. Primeras experiencias privadas de cultivo de bivalvos en los golfos San José y Nuevo.* Informe técnico nº 2(1). Plan de manejo integrado de la zona costera patagónica, 39pp.

FAO, *Informe del 14º Periodo de Sesiones del Comité de Pesca.* Roma, 26-30, mayo de 1981, FAO, Inf. Pesca (256), 34 pp.

Gómez Otero, J.; J. B. Belardi; Súnico, A. & Taylor, R. (1998). *Arqueología de cazadores-recolectores en Península Valdés, costa central de Patagonia: primeros resultados.* Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina (en prensa).

Lupin, H. M. & R. E. Trucco (1973). *Industria pesquera: situación general en el país.* Industria y química, 19-20.

Manca, E. A. & G. Piergentilli (1987). *Una estrategia para aumentar el consumo interno de productos pesqueros no tradicionales.* III Jornadas para Empresarios de la Pesca. Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo, 23 al 27 de noviembre de 1987, Montevideo, Uruguay.

Manca, E. A., J. L. Trinchero; Hernández, D. R. & Marchini, M. E. (1987). "Ensayos de aceptación de productos pesqueros no tradicionales", en: *La alimentación latinoamericana 51.*

Morales, Andueza de, E. & .N. Longo (1982). *Estudio motivacional de la demanda interna de productos pesqueros.* Fundación Atlántica, 67 pp.

Northoff, E. (1999). *La pesca continental se ve amenazada por la degradación del medio ambiente.* Comunicado de Prensa, 99/16. FAO.

Parin, M. A. & A. Zugarramurdi (1992). "Evaluación técnico-económica del procesamiento de especies pelágicas para el consumo humano", en: FAO, *Informe de Pesca nº 441, Suplemento,* pp. 155-181.

Pascual, M. (2000). *El papel que desempeña la mujer en el sector pesquero argentino: un panorama preliminar.* Primera Reunión de Puntos Focales de la "Red Latinoamericana de las Mujeres del Sector Pesquero-Acuícola", informe final, 5 y 6 de octubre del 2000.

Pereiro, R. & I. Elías (1999). *Conclusiones y recomendaciones del I Encuentro de Pescadores Artesanales del Chubut. Puerto Madryn, Chubut, Argentina.* Manuscrito, 12 pp.

Ré, M. E. & J. Berón (1999). *Relevamiento de la pesca artesanal con red de costa en la provincia de Chubut. Naturalia Patagónica,* Reportes técnicos, 70 pp.

Ré, M. E. & R. Taylor (1981). *La pesca de pulpos en Argentina. Artes de captura utilizadas y estadísticas pesqueras hasta 1978.* Centro nacional patagónico (CONICET), Contribución nº 52, 11 pp.

Steadman, P., P. Hataway, K. von Moltke & G. Castro (1997). *The private sector in Latin America: implications for the environment and sustainable development.* Washington D. C.: World Wildlife Fund.

Zugarramurdi, A.; R. L. Boeri; Parin, M. A. & Musmeci, S. N. (1988). "Dimensión y perspectivas del mercado de exportación de productos argentinos de la pesca", en: *Proyecto piloto de innovación en agroindustria exportadora.* Secretaría de Ciencia y Técnica, tomo 6, anexo 6.2.